

La ineficacia del arte de la revolución

Hace unos días fue la protesta de los estudiantes de las universidades públicas a raíz de la reforma educativa que el gobierno viene planteando (como si todo en la educación no fuera más que un negociazo). Voy a hablar de temas grandilocuentes para ver si mis lectores y yo nos lavamos las manos tranquilamente. No sé cuantos de los otros uniandinos asistieron a la protesta. Pude saber que algunos javerianos se unieron. Yo lo pensé largamente para ver si valía la pena que un estudiante de una universidad privada bien cara protestara por la privatización y el aumento de costos en las otras universidades (“otras”, como sí no fuéramos todos estudiantes universitarios). Llegué a una conclusión boba: “es injusto que aquellos que no escogieron, como yo, pagar un platanal, tengan que matricularse en una naciente empresa con fachada de universidad”. Pero igual me subí al bus y me alejé de la cercanía de las protestas porque seguía sin sentirme parte de ellas. Ahora bien, cuando iba bajando a la calle 19 para buscar transporte vi un grafiti en el edificio Au. Era igual a los que conocí bien durante los 10 años que viví al lado de la Universidad Nacional. Decía: “la UP no se privatiza”, era contundente, pero algo antiestético. Bueno, la noción de estética también es algo cuestionable. Digámoslo de otra manera: a mí, personalmente, no me movieron en lo más mínimo. Comprendo su consigna, pero luego de la repetición de la repetidora el mensaje llega cansado y se me pierde en el camino.

Si yo fuera a hacer un grafiti para una revolución me tomaría la tarea de diseñar algo que dejara una impresión duradera en quien lo viera. Comprendo que en la lucha no hay tiempo para nimiedades. Pero el arte es también una revolución, que podría ser más eficaz si nos diéramos a la tarea de aprovechar lo que nos proporciona. No quiero criticar a quienes creen en el arte por el arte, toda la postmodernidad los apoya. Yo solo quisiera que la siguiente vez que “decoraran” mi edificio o mi universidad pudiese yo leer a color una frase como “podrán arrancar todas las flores pero no podrán quitarnos la primavera”, aunque esté trillada, y tal vez con algún dibujo. O a lo mejor un stencil como los de Banksy. Pero quien soy yo para hablar de revoluciones, de causas, de usos del arte... pensé... yo solo me subí al bus queriendo que el grafiti fuese una grieta por donde las ideas se colaran y no una frase a secas.

Aquí estoy, escribiendo, haciendo tal vez de esto una propuesta sugestiva o tal vez imitando el efecto del grafiti que vi el jueves. Aquí, sin saber ni lo más mínimo de luchas ni penurias, como me dijo un compañero que participó en la protesta. ¿Para qué esto entonces? Porque creo en algo, y creo que debo decirlo. Porque, a manera de utopía tal vez, he pensado que el arte puede ser generador de un cambio del que ni la misma conciencia social sobre el arte es consciente. Pero usted, mi querido lector, juzgara mejor que yo, porque usted conoce mejor esas posibilidades e imposibilidades de la carrera que estudia. Yo solo le dejo, de forma humilde, mi propuesta.

—Laura Andrea Garzón

González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de “uniandes.edu.co” y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracritica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

artista/obra/espacio

—frases de escritores (no de escolares)—

Estudiar arte

Mi nombre es María José Sánchez, y sí, lo acepto, soy el fruto imprudente de dos administradores, mi mamá y mi papá. Mi familia es de banqueros y administran *buffets* de abogados, no hay ninguno de mis primos que no estudie o vaya a estudiar algo que no tenga involucrado tres cálculos, y ahora voy a contar mi historia. Como en toda familia de matemática reputación siempre hay un parche, en mi familia ese parche soy yo. Ese extraño personaje que estudia arte y a la que (le tocó) empezar a reírse del chiste flojo de “va a acabar pintando en la 7ma”. Mi abuelo (sin ninguna sorpresa para mí) dijo: “si va a estudiar algo que no de plata, estudie en los Andes” y mi tía (basado en un diálogo real) dijo: “voy a empezar a conseguirte marido”. Sin extenderme, debo contar que ninguno confía en que el arte es un estilo de vida, pero ¿a qué viene esto al caso? Lo sé, a más de uno le debieron decir lo mismo en la casa, no debería ser ninguna sorpresa. Pero simplemente quiero acentuar como a los ojos de la sociedad colombiana (o por lo menos de mi familia) la sección femenina que dio comienzo a los cursos de arte en la Universidad de los Andes todavía existe y prevalece como una excusa para no estudiar nada serio, simplemente porque piensan que ir a la universidad a pintar es pagar 10 millones de pesos por aprender cómo hacerse manicure sin salirse del borde.

Me indigna, sí. La sección femenina se acabó hace años, pero no sé porque el concepto de que estudiar arte es solo ir a la universidad a fardandear prevalece inmune como un prejuicio inmutable.

En carreras tan complejas lo que se debería tener es un concepto de fortaleza, de seriedad. La sección femenina se desvaneció en 1959, pero hay algo ahí que nos persigue, no es el hecho del monopolio femenino de las clases, sino el “¿Estudias arte? ¡Qué maravilla!”, logras pensar “tener una voz”, nada de ser un consentido “A-”, nada de ser un esclavo numérico. Estudiar arte es diferente a estudiar cualquier otra cosa, porque no es una carrera, es una forma de vida.

Ojalá las amas de casa hubieran pensado eso cuando decidieron incursionar en el profundo mundo del arte.

—María José Sánchez Uribe

La metáfora arquitectónica

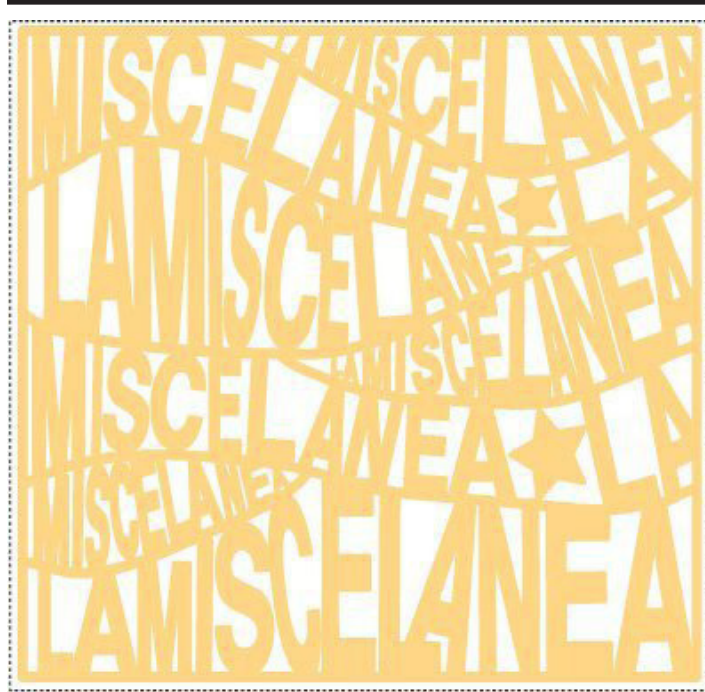
“La puerta, en otras palabras, es una suerte de metáfora rectora, ya que la forma social de la universidad, como en las demás universidades de élite se constituyen de la misma manera, estas instituciones son dominios amurallados protegidos por puertas cerradas, con permiso de entrada solo para los elegidos”

Esta cita del texto *Desventajas de una educación de élite* de William Deresiewicz es fiel a la realidad de la Universidad de los Andes que, como lo señala el autor, resulta ser una gran desventaja. El problema arquitectónico de las universidades de élite imprime una ideología que toca a sus estudiantes

hasta el punto de validar y, en unos casos, cuestionar el pensamiento que nos imponen los espacios cerrados. ¿Qué irradian las entradas vigiladas, el campus cerrado, los edificios modernos e imponentes? Un lenguaje, un discurso de prestigio, superioridad, eminencia, etc. La arquitectura nos puede llevar a una trampa, nos puede dejar en una suerte de laberinto en el que los estudiantes y los profesores se pierden en un pensamiento especializado, cerrado, ensimismado y hasta cierto punto excluyente.

Curiosamente el campus de la Universidad de Los Andes ha creado unos espacios marginales dentro de su propio perímetro vigilado. Es una pequeña ciudad donde los artistas, literatos y músicos están en la periferia de este espacio. El Ño, el Campito y el Tx son espacios minúsculos en el campus y esto nos remite a una historia que, en el caso de la Escuela de Artes dentro de la estructura Universitaria, “ha sido el reflejo de la relativa marginalidad de esta escuela en la Universidad”, como lo señala Lorenzo Morales en su texto *Historia de la escuela de Bellas Artes* publicado en la *Historia de la Universidad de los Andes*. La arquitectura, los espacios que diariamente recorremos en esta Universidad cargan una narrativa, un testimonio y pequeños relatos que hablan sobre la historia de sus facultades, sus estudiantes y sus profesores.

—Ana Luisa Gonzalez Pinzon



CONVOCATORIA
LA MISCELÁNEA

El artista *Crea y Escoge*. Sus disposiciones son únicas, y las decisiones le dan realidad a su visión. Por eso, entre la monotonía de cosas que retiene el artista, en la miscelánea de su entorno, arte sí hay.

Préstenos sus curiosidades, chucherías, sus recuerdos, sus cositas, el objeto curioso sencillo o extravagante, otros intervenidos y otros tantos que puedan ser considerados (arte) o manualidad, lo que compraron, lo que encuentran, lo que han hecho y lo que hay....

Se recibe con sus datos personales los días 25, 26, 27 de abril en el campito a la 1 p.m o, si quiere enviar un objeto, póngase en contacto enviando un mensaje al siguiente correo: cazdosmdc@hotmail.com para recogerlo antes del 27 de abril.

Todo lo prestado es DE CARÁCTER DEVOLUTIVO.

Con los objetos recolectados se harán 3 exposiciones, una por semana, del 9 al 5 de Junio en la Universidad de los Andes.

enviado a hojagonzalez@gmail.com por Juan Mejia



enviado a hojagonzalez@gmail.com por Alejandro Giraldo



ESTA SEMANA

SENSOGRAMA

**PHILL NIBLOCK &
THOMAS ANKERSMITH**

Martes 26 de Abril de 12 m a 2 pm
Charla sobre sus trabajos de cine experimental
Granja Experimental Edif. TX

Miércoles 27 de Abril 7 pm - Auditorio ML
Concierto de Música y Cine Experimental
Phill Niblock (Nueva York) y Thomas Ankersmit (Berlín)